

CONCIERTOS DE ORGANO DEL PADRE ALBIZURI

El órgano es un instrumento poco cultivado en nuestro país; ni siquiera el Conservatorio le ha dedicado una cátedra. Los padres carmelitas, cuyo templo está situado en la calle Independencia esquina de Borgoño, poseen un órgano, destinado a su oficio, muy moderno, rico en combinaciones sonoras, pero manejable solamente para quien conozca su complicado mecanismo. Por suerte allí está con ellos el padre Enrique Albizuri, consumado artista y conocedor de la literatura orgánica de antaño y hogaño. Estudió piano con Bernardo Gabiola, natural de Berriz, profesor de órgano y director del Conservatorio de Madrid. Más tarde realizó estudios orgánicos con profesores afiliados a la orden carmelitana, en las provincias vascongadas.

En Chile se perfeccionó con Aníbal Aracena Infanta, con el director del Conservatorio de Valparaíso, maestro Edonard van Dooren y, últimamente, con el compositor y pianista Emeric Stefanai, en la Academia Providencia.

Por de pronto podemos afirmar sin ninguna clase de ambages que el padre Enrique Albizuri no tiene competidor en las repúblicas sudamericanas en el instrumento de su predilección. Es un organista completo, intérprete apasionado, brillante y muy expresivo. Para él no existen escollos. Ejecuta con igual maestría a clásicos como a modernos. Acoge con suma valentía la producción actual, por avanzada que sea, así como también sabe penetrar en el espíritu de las producciones populares de su tierra natal, tan hermosas y desconocidas para nosotros.

Quiera Dios que permanezca muchos años en Chile, para disfrutar del elevado deleite que proporciona su arte y para bien del progreso del arte orgánico nacional.